

Este avance de investigación forma parte del libro en proceso *Historia del Neoliberalismo en Costa Rica, 1978-1994*. En primer lugar, se presentan los antecedentes de ese proyecto ideológico. Luego, se explora el contexto de producción del proyecto socialdemócrata del Partido Liberación Nacional después de 1953. Finalmente, se estudia la manera en que la campaña política de finales de la década de 1970 se volvió fundamental para reforzar una crítica al modelo de estado liberacionista, tanto en términos estructurales como de protección de la familia y el individuo.

Historia del neoliberalismo en Costa Rica

la aparición en la contienda electoral 1977-1978

David Díaz Arias



Historia del neoliberalismo en Costa Rica: la aparición en la contienda electoral, 1977-1978

David Díaz Arias

Colección Avances de Investigación CIHAC

› Segunda época ‹

·3·

Colección



› Segunda época ‹

Comité editorial:

Dr. Ronny Viales Hurtado

Dr. Anthony Goebel

Dr. David Díaz Arias

323.042.098.3

D542h

Díaz Arias, David Gustavo, 1977-

Historia del neoliberalismo en Costa Rica: la aparición en la contienda electoral, 1977-1978 / David G. Díaz Arias. 1. ed. –San José, Costa Rica.- Vicerrectoría de Investigación : Centro de Investigaciones Históricas de América Central, 2019.

52 p.

18 x 26 cm.

Versión digital

Avances de Investigación CIHAC. Segunda época. N°3

ISBN 978-9968-919-45-6

1. Neoliberalismo-Costa Rica. 2. Ideologías políticas. 3. Análisis histórico.
4. Elecciones. 5. Política económica I. Título. II. Colección.

Corrección de pruebas: Randall Chaves Zamora y David Díaz Arias.

Diagramación y artes finales: David Chavarría Camacho.

Fotografía: Fotografía del centro de San José. Archivo fotográfico de Gladys Flores Céspedes.

Centro de Investigaciones Históricas de América Central
Universidad de Costa Rica

Índice

INTRODUCCIÓN	1
1. EL NEOLIBERALISMO COSTARRICENSE	3
2. LA “NOCHE” SOCIALDEMÓCRATA, 1953-1978	9
3. FORJAR LA UNIDAD, 1970-1977	18
4. ENTRE LA CRÍTICA A LA BUROCRACIA Y LA PROTECCIÓN DE LA FAMILIA, 1977	21
5. CARAZO Y EL PROGRAMA NEOLIBERAL	28
6. “PONER FIN A ESTA TRISTE Y OSCURA NOCHE DE LA HISTORIA NACIONAL”	33
CONCLUSIONES	37
FUENTES	40
BIBLIOGRAFÍA	41
ACERCA DEL AUTOR	46

INTRODUCCIÓN

En setiembre de 1987, el arquitecto Rodrigo Masis Dibiasi publicó un artículo titulado “El reto neo-liberal del PUSC” en la sección de opinión de *La Nación*, sosteniendo que:

Está emergiendo en Costa Rica el partido neo-liberal, por lo pronto enquistado en el partido Unidad Social Cristiana, [...] Realmente el liberalismo económico ha campeado por largo tiempo en las filas políticas del anti-liberacionismo, pero no es sino en la presente coyuntura, cuando cobra coherencia como movimiento electoral solapado, provisto de un grupo de ideólogos dogmáticos que, por gozar de una gran cohesión y espíritu de cuerpo, podría ser conocido como el “núcleo duro neo-liberal”.

De acuerdo con Masis Dibiasi, el Partido Unidad Socialcristiana (PUSC), fundado en 1983 y salido de la fórmula de unión de cuatro partidos para las elecciones de 1978,¹ no tenía un “planteamiento nacional auténticamente social-cristiano”, por lo que ese “vacío intelectual y programático” sería aprovechado por ese “núcleo duro neoliberal”, para controlar el partido y elevar a su candidato (un reconocido economista) al poder. La tesis del articulista era que los neoliberales del país, que sí tenían proyecto político-económico, estaban divididos en dos células: una que utilizaba los medios de información, seminarios, congresos y otros para propagar la visión del libre mercado; la otra célula estaba dentro del PUSC, pero estaba disfrazada de socialcristiana hasta que escalara al poder. Según Masis Dibiasi, los miembros de esa segunda célula: “Son prudentes en no enseñar su mano antes de tiempo, pero una vez en el poder, esa cúpula y la praxis neo-liberal serían una misma cosa. PUSC y ANFE, cuerpo y alma, en un feliz reencuentro”²

¹ Sobre el PUSC ver: Óscar Aguilar Bulgarelli, *La forja del Partido Unidad Social Cristiana (su verdadera historia)* (San José: Progreso Editorial, 2003) y Héctor Pérez Brignoli, *Historia del Partido Unidad Social Cristiana* (San José: ICEP, 1999).

² Rodrigo Masis Dibiasi, “El reto neo-liberal del PUSC”, *La Nación*, 22 de setiembre de 1987, p. 16A. Agradezco enormemente esta referencia a Ana Lucía Barboza. En adelante, todo paréntesis así [] es mío.

Aunque sumamente interesante la tesis, el articulista estaba equivocado de varias formas. Su primera equivocación residía en pensar que los ideólogos neoliberales no habían accedido al poder político en el pasado reciente de Costa Rica. De hecho, desde 1966 ya habían saboreado las mieles de la presidencia del país. Su segundo error era pensar que hasta las elecciones de 1990 se visibilizaría, de forma taimada, un intento por propagar electoralmente el neoliberalismo. En realidad, eso ya había ocurrido también desde 1966, y claramente en 1978, pero la crisis económica de 1980-1981 había jugado a favor de ese olvido.

Este avance de investigación forma parte del libro en proceso *Historia del Neoliberalismo en Costa Rica, 1978-1994*, que se desarrolla en el Centro de Investigaciones Históricas de América Central y gracias al apoyo de la Vicerrectoría de Investigación de la Universidad de Costa Rica. En este avance se analiza la irrupción del neoliberalismo como ideología y proyecto político, económico y social en Costa Rica en 1977-1978. En primer lugar, se presentan los antecedentes de ese proyecto ideológico. Luego, se explora el contexto de producción del proyecto socialdemócrata del Partido Liberación Nacional (PLN) después de 1953. Finalmente, se estudia la manera en que la campaña política de finales de la década de 1970 se volvió fundamental para reforzar una crítica al modelo de estado liberacionista, tanto en términos estructurales como de protección de la familia y el individuo.

El autor agradece a María Fernanda González Salas por su ayuda en la búsqueda de parte de la información en la que se sustenta este trabajo, a Ana Lucía Barboza por compartir conmigo algunas de las fuentes que ha recolectado y a Iván Molina Jiménez, Ronny Viales Hurtado, Jorge León Sáenz, Ronulfo Jiménez Rodríguez, David Chavarría Camacho y Randall Chaves Zamora por su lectura de un borrador de este trabajo, sus comentarios y sugerencias. Por supuesto, todas las omisiones y errores son de mi entera responsabilidad. Agradezco también a Andrés Flores por facilitarme la fotografía de portada y contraportada con la imagen del centro de San José. La misma fue tomada del archivo fotográfico de su abuela Gladys Flores Céspedes.

1. EL NEOLIBERALISMO COSTARRICENSE

El origen del neoliberalismo ha sido ampliamente documentado a nivel internacional. Su aparición ocurrió en 1938 en París como efecto de una conferencia internacional convocada por el filósofo Louis Rougier y que adquirió luego el nombre de *Coloquio de Lippmann*,³ en vista de que allí se discutió la versión en francés del libro *The Good Society* de Walter Lippmann.⁴ En ese evento, como ha destacado Fernando Escalante Gonzalbo, se desarrolló una defensa de la economía de mercado, de la libertad individual y del Estado de Derecho; todo eso resumido bajo el nombre de neoliberalismo.⁵ En ese momento, los neoliberales señalaron que el Estado debía producir las condiciones para la existencia y buen funcionamiento del mercado, que la libertad económica estaba primero que la política y que el mercado era el mejor garante de la libertad y el bienestar.⁶

El liderazgo en la producción del pensamiento neoliberal lo desarrollará el economista austriaco Friedrich Hayek con su libro *The Road to Serfdom*, publicado en 1944,⁷ donde planteó la idea de que cualquier intento de controlar o planificar la economía derivaba en totalitarismo. Unos años después, Hayek y otros filósofos y economistas fundaron la *Mont Pèlerin Society*, una sociedad que debía tener un perfil público bajo, pero que tenía que trabajar para llevar las ideas neoliberales a las principales escuelas de economía del mundo, que luego debían llegar hasta el electorado.⁸ Empero, este

³ Serge Audier, *Le colloque Walter Lippmann: aux origines du néo-libéralisme* (Lormont: Le Bord de L'eau, 2012).

⁴ Walter Lippmann, *La cité libre* (Paris: Librairie de Médicis, 3, rue de Médicis, 1938).

⁵ Fernando Escalante Gonzalbo, *Historia mínima del neoliberalismo* (México: El Colegio de México, 2015), p. 21.

⁶ Escalante Gonzalbo, *Historia mínima del neoliberalismo*, p. 24.

⁷ F. A. Hayek, *The Road to Serfdom* (London: Routledge, 1944).

⁸ Escalante Gonzalbo, *Historia mínima del neoliberalismo*, p. 31; David Har-

movimiento permaneció en los márgenes políticos y académicos hasta la década de 1970, cuando, según David Harvey, se alimentó de importantes y bien financiados *think-thanks* en Estados Unidos y en Gran Bretaña, hasta que lograron tener una gran influencia en la Universidad de Chicago, donde Milton Friedman, discípulo de Hayek y miembro de la *Mont Pélerin Society*, dominó el escenario de estudio de la economía.⁹

A partir de 1979, tanto en Estados Unidos como en Gran Bretaña, el neoliberalismo se consolidó como una nueva ortodoxia con poder de decisión sobre las políticas públicas; fue ese el año en que Margaret Thatcher ganó el poder en Gran Bretaña y un año después Ronald Reagan ganó las elecciones presidenciales en los Estados Unidos. Ambos líderes políticos se convirtieron en adalides del neoliberalismo en sus países y a nivel global.¹⁰

En América Latina, Chile se volvió el primer taller para implementar las políticas neoliberales a sus anchas, después del golpe de Estado contra Salvador Allende en 1973. De esa forma, la dictadura de Augusto Pinochet emprendió las reformas a la economía que determinaron los discípulos chilenos de Hayek y Friedman formados en la Universidad de Chicago y ya para entonces bautizados como los *Chicago Boys*.¹¹

En Costa Rica, en 1980, el intelectual y militante socialdemócrata, Eugenio Rodríguez Vega, publicó con la Editorial Costa Rica una antología de textos que tituló: *El pensamiento neoliberal*. En su introducción, empero, Rodríguez Vega no dejó claro a qué se refería por “neoliberal”, pero es fácil advertir, apenas con mirar su índice, que consideró fundamentalmente a autores que él identi-

vey, *A Brief History of Neoliberalism* (Oxford: Oxford University Press, 2005), pp. 19-20.

⁹ Harvey, *A Brief History of Neoliberalism*, p. 22.

¹⁰ Harvey, *A Brief History of Neoliberalism*, pp. 22-31.

¹¹ José Francisco Puello-Socarrás, “Neoliberalismo, antineoliberalismo, nuevo neoliberalismo. Episodios y trayectorias económico-políticas suramericanas (1973-2015)”, en: Luis Rojas Villagra (coordinador), *Neoliberalismo en América Latina. Crisis, tendencias y alternativas* (Asunción: CLACSO, 2015), pp. 18-42.

ficó como liberales al estilo del siglo XIX, pero de alguna forma renovados. Por eso, entre sus pensadores neoliberales, Rodríguez Vega incluye nombres que difícilmente hoy alguien consideraría en asociación con el neoliberalismo, como Roberto Brenes Mesén, Joaquín García Monge, José María Zeledón, Omar Dengo o Mario Sancho.¹²

De los textos compilados en esa antología, solamente uno asocia el neoliberalismo con una oposición a la economía centralizada o intervenida por el Estado; se trata de un artículo de Juan Trejos, a quien Rodríguez Vega llamó “la más brillante encarnación del liberalismo económico costarricense”.¹³ Publicado originalmente en 1942 (aunque Rodríguez Vega lo cita como de 1954), en su texto Trejos realizó una síntesis crítica y personal de las políticas de control y de economía dirigidas en Costa Rica, afirmó que el estatismo fue una idea acuñada por el nazismo, sostuvo que hacia esa altura de la historia (la década de 1940), “el entusiasmo por la economía dirigida” se había apagado y remató señalando que el triunfo de las democracias sobre el nazismo representaría “la victoria del liberalismo económico-político”.¹⁴

Como se ve, Rodríguez Vega interpretó correctamente el neoliberalismo como una extensión del liberalismo del siglo XIX, pero, al concentrarse en concebir ese pensamiento como meramente moral o de derechos, se equivocó tremendamente al entender la verdadera transformación que, en términos de política económica, proponía aquel ideal.

De hecho, el primer gran proyecto neoliberal costarricense se expresó en la fundación de la Asociación Nacional de Fomento Económico (ANFE) en 1958. Como señala el historiador Jorge Marchena, desde sus inicios, la ANFE procuró esparcir las virtu-

¹² Eugenio Rodríguez Vega, *El pensamiento neoliberal*. San José: Editorial Costa Rica, 1980.

¹³ Rodríguez Vega, *El pensamiento neoliberal*, p. 97.

¹⁴ Rodríguez Vega, *El pensamiento neoliberal*, pp. 106-113. No está claro qué originó la confusión en la fecha que Rodríguez Vega le adjudicó al artículo de Trejos. El original del texto de Trejos se publicó en: *El Trimestre Económico* (México) Vol. VIII, No. 4 (enero-marzo de 1942), pp. 605-618.

des de la empresa privada, el anticomunismo y a advertir sobre lo que sus miembros consideraban como los problemas del Estado impulsado por el PLN.¹⁵ Por décadas, la ANFE publicó una columna semanal en el diario *La Nación*, escrita por Cecilia Valverde, una de sus principales dirigentes. Con ella, los economistas Alberto Di Mare Fuscaldo y Miguel Ángel Rodríguez Echeverría se convirtieron en sus intelectuales más importantes¹⁶ y gracias a ellos se esparcieron y enseñaron en la Escuela de Economía de la Universidad de Costa Rica las ideas de los dos grandes pensadores neoliberales de aquel momento: Hayek y Friedman.¹⁷

De acuerdo con Óscar Aguilar Bulgarelli, ANFE encontró su brazo político en el Partido Unificación Nacional, un ente político que conjuntó en las elecciones de 1966 a los partidos calderonistas que habían estado compitiendo desde la década de 1950: el Partido Unión Nacional y el Republicano Calderonista.¹⁸ El candidato de este partido fue el profesor universitario José Joaquín Trejos Fernández.

El programa de gobierno del Unificación Nacional valoraba en forma negativa, o al menos sospechosa, la administración pública y la burocracia, porque prometió frenar su crecimiento y revisar sus prácticas administrativas “para que esta acción sea benéfica y no de entorpecimiento constante, con respecto a las actividades

¹⁵ Jorge Marchena Sanabria, “Visibilizando la mano invisible del pensamiento neoliberal en Costa Rica: nacimiento y trayectoria de la Asociación Nacional de Fomento Económico (ANFE). 1958-1975”, en: *ABRA*, Vol. 31, No. 43 (julio-diciembre del 2011), pp. 1-15.

¹⁶ Jorge Marchena Sanabria, “Rastreado los orígenes del (neo) liberalismo costarricense. La influencia de la Asociación Nacional de Fomento Económico (ANFE) como centro intelectual, 1970-1990”, en: *Revista Estudios*, No. 33 (2016), pp. 1-28.

¹⁷ Miguel Ángel Rodríguez Echeverría, *La solución costarricense* (San José: EUNED, 2003), p. 22.

¹⁸ Óscar Aguilar Bulgarelli, *Carazo: el último presidente* (San José: Progreso Editorial, 2018), pp. 177-187.

económicas”.¹⁹ En términos económicos, la Unificación Nacional planteó “propiciar el establecimiento de bancos de fomento, estatales, mixtos o privados”,²⁰ una propuesta que iba a contrapelo de la nacionalización bancaria desarrollada en 1949. Asimismo, entre sus planteamientos sobre salud pública, planteó la posibilidad de que los asegurados escogieran contratar libremente médicos privados, a partir de “la adecuada coordinación de los servicios preventivos y médico asistenciales que [...] proporcionan el Gobierno, la Caja de Seguro Social, el Instituto de Seguros y las instituciones de carácter privado que reciben subvenciones del Estado”.²¹

El triunfo electoral de Trejos Fernández y Unificación Nacional en 1966 fue visto como el de un grupo político “conservador”.²² En octubre de 1967, el presidente Trejos Fernández se reclamó como un heredero de la doctrina socialcristiana y a su gobierno como inspirado en la *Encíclica Mater et Magistra* (1961) del Papa Juan XXIII y en la *Encíclica Sobre el Desarrollo de los Pueblos* (1967) del Papa Paulo VI.²³ Esta declaración del presidente se enmarcó, como ha probado Iván Molina Jiménez, en una adopción como “fuente ideológica” del socialcristianismo por parte de la oposición liberacionista, que “le permitió desafiar al proyecto liberacionista con base en un enfoque que invocaba las doctrinas de la Iglesia para justificar la promoción de la empresa privada y un freno a la intervención estatal”.²⁴ Ya en 1968, como ha documentado Molina Jiménez, el caudillo Rafael Ángel Calderón Guardia publicó un

¹⁹ José Joaquín Trejos Fernández, *Programa de gobierno de la Unificación Nacional* (San José: 1969), p. 3.

²⁰ Trejos Fernández, *Programa de gobierno de la Unificación Nacional*, p. 4.

²¹ José Joaquín Trejos Fernández, *Ocho años en la política costarricense*. Tomo 1: Ideales políticos y realidad nacional (San José: Editorial Hombre y Sociedad, 1973), pp. 23-24. Ver también: Trejos Fernández, *Programa de gobierno de la Unificación Nacional*, p. 6.

²² Trejos Fernández, *Ocho años en la política costarricense*, pp. 53-54.

²³ Trejos Fernández, *Ocho años en la política costarricense*, p. 42.

²⁴ Iván Molina Jiménez, *Los pasados de la memoria. El origen de la reforma social en Costa Rica (1938-1943)* (Heredia: EUNA, 2008), p. 120.

largo artículo en el periódico *La Nación* donde se pronunció a favor de eliminar “el reglamentismo excesivo y todos los obstáculos artificiales que existen para la creación y financiación de empresas privadas”.²⁵

Con esos antecedentes, era cuestión de tiempo para que los socialcristianos, los conservadores y los neoliberales se conjuntaran en una campaña política que los enfrentara directamente con el modelo de desarrollo y de Estado propiciado por el PLN. La oportunidad la ofreció la campaña presidencial de 1977-1978, que se desarrolló en contra de la “noche” socialdemócrata.

²⁵ Molina Jiménez, *Los pasados de la memoria*, pp. 240-241.

2. LA “NOCHE” SOCIALDEMÓCRATA, 1953-1978

El sociólogo Jorge Rovira ha caracterizado el periodo posterior a la guerra civil de 1948 como un “nuevo estadio del desarrollo capitalista” de Costa Rica, basado en la idea de que aquel acontecimiento político-militar promovió un cambio en la composición del poder político, que llevó a que “la mediana burguesía en estrecha alianza con la pequeña burguesía urbana” empezara a presionar para que “las viejas fracciones de la clase dominante” cedieran poder político.²⁶ Aunque esta hipótesis pierde de vista que ya había ocurrido un cambio fundamental con respecto a la composición de clase social del poder político desde el ascenso de Tomás Guardia en 1870,²⁷ sirve como evidencia de que un estilo de visión de la política y la economía se habían constituido al calor de las transformaciones producidas por los efectos sociales de la crisis económica de 1929, el ascenso de las luchas políticas del Partido Comunista de Costa Rica (PCCR), la reforma social de 1940-1943 y nuevas propuestas de evaluación de las políticas económicas como la de Rodrigo Facio Brenes.²⁸

El ascenso al poder político de la Junta Fundadora de la Segunda República (1948-1949) supuso algunos cambios en la orientación económica del Estado. Probablemente la evidencia más clara es que el Artículo 59 del proyecto de Constitución Política presentado por la Junta indicaba: “Artículo 59: El Estado orientará la economía nacional en beneficio de la colectividad, tratando de asegurarle a cada actividad económica los medios adecuados para incrementar

²⁶ Jorge Rovira Mas, *Estado y política económica en Costa Rica, 1948-1970* (San José: EUCR, 2000), p. 177.

²⁷ Orlando Salazar Mora, *El apogeo de la república liberal en Costa Rica 1870-1914* (San José: EUCR, 1998), pp. 173-240.

²⁸ Ver al respecto: Carlos Molina, *El pensamiento de Rodrigo Facio y sus aportes a la ideología de modernización capitalista en Costa Rica* (Heredia: EUNA, 1981), pp. 37-72.

la riqueza y hacerla accesible al pueblo”.²⁹ En su lugar, la Asamblea Constituyente mantuvo el artículo aprobado en 1942 como parte del capítulo de Garantías Sociales, aunque un poco reformado, de manera que quedó así: “Artículo 50. El Estado procurará el mayor bienestar a todos los habitantes del país, organizando y estimulando la producción y el más adecuado reparto de la riqueza”.³⁰

La crítica original al liberalismo la lideró, desde 1942, Rodrigo Facio Brenes, quien luego, como se sabe, formó parte del grupo afiliado a la Junta y del PLN a partir de 1951. En su *Estudio sobre economía costarricense*, Facio cuestionó la visión de un Estado que dejara hacer y pasar y abogó por seguir la senda de un “liberalismo constructivo” que él definió como:

[un liberalismo que] no atenta contra la propiedad privada; por el contrario busca, organizándola, hacerla más segura para el individuo y más útil para la comunidad; no pretende tampoco terminar con la libertad económica; su intervención, más bien, tiende, mediante un sistema de preventivos y limitaciones, a garantizarla.³¹

Facio afinó su crítica al liberalismo entre 1942 y 1958, hasta llegar a atacarlo de la misma forma en que atacó al marxismo.³² El cambio en la economía después de 1953 se concentró en dos elementos: una aceleración de la producción y una agresiva política de industrialización.³³ En 1959 se promulgó la Ley de Protección y Desarrollo Industrial que buscaba elevar los aranceles de los productos extranjeros que competían con la industria nacional, eliminar los aranceles de los insumos que precisaba la industria interna

²⁹ Junta Fundadora de la Segunda República, *Proyecto de Constitución Política presentado a la Asamblea Nacional Constituyente por la Junta Fundadora de la Segunda República* (San José: Imprenta Nacional, 1949), p. 12.

³⁰ Oficial, *Constitución política de Costa Rica: 7 de noviembre de 1949* (San José: Imprenta Nacional, 1955).

³¹ Rodrigo Facio Brenes, *Estudio sobre economía costarricense* (San José: Editorial SURCO, 1942), p. 163.

³² Ver: Eugenio Rodríguez Vega, *Rodrigo Facio* (San José: EUNED, 2006), pp. 7-8.

³³ Manuel Solís, *Costa Rica: ¿reformismo socialdemócrata o liberal?* (San José: FLACSO, 1992), pp. 315-319.

y alentar un paquete de exenciones fiscales para la industria.³⁴ Esta ley, además, proponía que las empresas que se beneficiaban de ella ayudaran a aumentar el ingreso y la producción del país, mejoraran la balanza de pagos y produjeran empleo industrial y utilizaran materias primas nacionales.³⁵ De esa forma, durante la década de 1960 la industria costarricense experimentó su mayor crecimiento del siglo XX.³⁶

En 1963, como parte del Modelo de Sustitución de Importaciones (MSI) adoptado por el Estado, Costa Rica se unió al Mercado Común Centroamericano (MCCA). La idea de este modelo era alcanzar altas tasas de crecimiento de la producción y aumentar la eficiencia, de forma que la expansión industrial alimentara las oportunidades de empleo y mejorara los salarios, provocando un mejor nivel de vida, la reducción de la pobreza y alentando la distribución de la riqueza.³⁷ Era una época de muchas oportunidades económicas para el país, favorecida por la estabilidad y expansión de la economía capitalista occidental y el Plan de la Alianza para el Progreso ideado por la administración de John F. Kennedy para enfrentar el comunismo en América Latina.³⁸ Es también en ese contexto cuando Centroamérica recibió una serie de créditos blandos del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y la Agencia para el Desarrollo Internacional (AID), de forma que, como lo

³⁴ Justo Aguilar Fong y María Lourdes Villalobos, “El crecimiento económico de Costa Rica en el siglo XX”, en: Jorge León, et al. *Historia económica de Costa Rica en el siglo XX*. Tomo I: Crecimiento y las políticas económicas (San José: EUCR, 2014), pp. 18-53; cita pp. 37-38.

³⁵ Jorge León Sáenz, Nelson Arroyo Blanco y Andrea Montero Mora, *Historia económica de Costa Rica en el siglo XX*. Tomo III: La industria en Costa Rica en el siglo XX (San José: EUCR, 2016), p. 177.

³⁶ Sobre el proyecto socialdemócrata en la industria, ver: Antonio Jara Vargas, “El proyecto industrial de Costa Rica. Políticas estatales, grupos industriales y desarrollo económico (1940-1963)” (Tesis de Maestría en Historia, San José: Universidad de Costa Rica, 2016).

³⁷ León Sáenz, Arroyo Blanco y Montero Mora, *Historia económica...*, p. 119.

³⁸ Gérard Duménil y Dominique Lévy, *Capital Resurgent: Roots of the Neoliberal Revolution* (Cambridge: Harvard University Press, 2004), pp. 184-196.

ha precisado Antonio Luis Hidalgo Capitán, entre 1961 y 1970, “el capital extranjero aportó el 19,8% de toda la inversión directa y el 43,7% del crédito, por lo que el 63,6% de la inversión procedía de recursos externos”.³⁹ Esa bonanza de crédito externo, en lugar de ayudar a independizar al país, lo volvió más dependiente de los vaivenes de la economía internacional.

Los problemas más serios de ese sistema de dependencia se comenzaron a observar a inicios de la década de 1970. Justo Aguilar y María Lourdes Villalobos resumieron así los cambios del contexto:

En 1971 el sistema monetario internacional debió abandonar el patrón cambio-oro, mientras que en 1974 se produjo un gran aumento de los precios del petróleo. Asimismo, el MCCA comenzó a debilitarse primero con la salida de Honduras en 1968 y especialmente con el surgimiento de conflictos bélicos en Nicaragua y El Salvador a finales de esa década. En Costa Rica la inflación aumentó y la deuda pública creció cada año.⁴⁰

En 1970, cuando los vicios del MSI se manifestaron, el PLN ganó nuevamente las elecciones presidenciales. Desde su fundación en 1951,⁴¹ el PLN creció como máquina electoral y, sin ninguna duda, se consolidó como el partido político más importante del país. Sus triunfos electorales muestran con claridad la masa popular y electoral que lo apoyaba: ganó las elecciones de 1953, 1962, 1970 y 1974. De esa forma, de los 25 años que van de 1953 a 1978, el PLN gobernó el país durante 16 años. Es cierto, como lo anotó Carlos Araya Pochet, que el PLN experimentó momentos de cuestionamiento interno ya desde su fundación y que arrastró un conjunto de características que llevaron al partido a experimentar fuertes confrontaciones internas entre sus militantes: era un partido profundamente caudillista y jerárquico y también poco de-

³⁹ Antonio Luis Hidalgo Capitán, *Costa Rica en evolución. Política económica, desarrollo y cambio estructural del sistema socioeconómico costarricense (1980-2002)* (San José: EUCR, 2003), p. 28.

⁴⁰ Aguilar Fong y Villalobos, “El crecimiento económico...”, pp. 42-43.

⁴¹ Jaime Gerardo Delgado Rojas, *El Partido Liberación Nacional. Análisis de su discurso político-ideológico* (Heredia: EUNA, 1980), p. 85.

mocrático en términos de liderazgo.⁴² No obstante, el PLN había sabido navegar por esas aguas turbulentas y sacar provecho de que sus opositores no alcanzaban a tener una fuerza electoral tan leal, ni de las proporciones que tenían los liberacionistas. De hecho, solo cuando logró unificarse, esa oposición pudo competir contra esa maquinaria electoral con algunas posibilidades de ganar la presidencia. Al contrario, cuando se fragmentaba, como en las elecciones de 1974, esa oposición perdía toda posibilidad de ser una verdadera amenaza a la hegemonía electoral liberacionista, incluso cuando el PLN perdía apoyo electoral.⁴³

La llegada, nuevamente, al poder de José Figueres Ferrer en 1970 significó la vuelta del principal caudillo socialdemócrata a la presidencia.⁴⁴ Dos medidas adoptadas por esta administración brindaron un mayor poder al presidente: la Ley 4/3 de 1970, que distribuía las juntas directivas de las instituciones autónomas entre el PLN y la oposición y la Ley de Presidencias Ejecutivas, que le dio al presidente de la república la potestad de nombrar las juntas directivas de esas instituciones.⁴⁵

Asimismo, en 1972 Figueres creó la Corporación Costarricense de Desarrollo (CODESA), una empresa formada con capital público (67%) y capital privado (33%), cuyas funciones, de acuerdo con Hidalgo Capitán, eran brindar asistencia técnica a las empresas constituidas o en vías de constitución, apostar financiamiento a firmas que lo requirieran, estimular el mercado de capitales, promocionar las exportaciones y los proyectos de desarrollo y coparticipar en programas con empresas nacionales y extranjeras para crear nuevas empresas.⁴⁶ La ley de creación de CODESA le daba

⁴² Carlos Araya Pochet, *Liberación Nacional en la Historia Política de Costa Rica 1940-1980* (San José: Editorial Nacional de Textos, 1982), pp. 173-188.

⁴³ Araya Pochet, *Liberación Nacional*, pp. 190-191.

⁴⁴ Sobre este periodo presidencial, ver: Charles D. Ameringer, *Don Pepe: A Political Biography of José Figueres of Costa Rica* (Albuquerque: The University of New Mexico Press, 1978), pp. 249-280

⁴⁵ Hidalgo Capitán, *Costa Rica en evolución*, pp. 36-37.

⁴⁶ Hidalgo Capitán, *Costa Rica en evolución*, p. 38.

una amplia independencia de acción y sus decisiones no debían pasar por la Contraloría General de la República. La pretensión del PLN era producir un estado empresario, un movimiento que, a finales de la década de 1970, el politólogo Rodolfo Cerdas Cruz interpretó como un intento por producir un capitalismo monopolista de Estado que volvía más dependiente al país de las empresas transnacionales.⁴⁷

En 1974 Daniel Oduber Quirós ganó la presidencia de la república y le dio seguimiento a la política de Figueres con respecto al impulso de empresas con capital estatal. En ese sentido, en 1977 Oduber propuso una serie de cambios a CODESA que lo llevaron a convertirla en una empresa cien por ciento de capital público y en clara competencia con el sector privado, tanto en términos de mercado como de capital. CODESA centró el grueso de sus inversiones en cuatro empresas: Cementos del Pacífico, Cementos del Valle, Central Azucarera de Tempisque y Aluminios Nacionales. Gracias a las facilidades que le concedió el Sistema Bancario Nacional, CODESA invirtió 2 mil millones de colones, a pesar de que su capital social era solo de 60 millones de colones.⁴⁸

La administración de Oduber también creó los Certificados de Abono Tributario (CAT) y el Certificado de Incremento en las Exportaciones (CIEEX), en un intento por impulsar los nuevos sectores de exportación. A la par de eso, Oduber extendió el Seguro Social a los indigentes y a la población rural no asegurada, creó el Instituto Mixto de Ayuda Social (IMAS) y llevó adelante el Programa de Desarrollo Social y Asignaciones Familiares, un agresivo programa de ayuda social que incluía múltiples formas y espacios

⁴⁷ Rodolfo Cerdas Cruz, “Del Estado intervencionista al Estado empresario. Notas para el estudio del Estado en Costa Rica”, en: *Anuario de Estudios Centroamericanos*, Vol. 5 (1979), pp. 81-97.

⁴⁸ Hidalgo Capitán, *Costa Rica en evolución*, pp. 40-41. La creación de CODESA y la política empresarial del estado costarricense en el periodo 1970-1978 es ampliamente estudiada en: Ana Sojo, *Estado empresario y lucha política en Costa Rica* (San José: EDUCA, 1984), pp. 72-113 y 187-237.

de acción.⁴⁹ Este programa fue originalmente ideado por Figueres y presentado en 1973 y en él se contemplaban complementos salariales para familias pobres e incluía también salarios para los marginados que no tenían ingresos y para las amas de casa que debían convertirse en las verdaderas receptoras de esos fondos, de manera que con eso se mejorara la nutrición infantil, hubiera mayor asistencia escolar y la mujer tuviera una mayor ingerencia en la economía familiar.⁵⁰ Oduber luego describió ese programa como:

fondos del Estado [que] serían utilizados exclusivamente en luchar porque el niño costarricense, desde antes de nacer, y la mujer que lo criaba, tuvieran su salud garantizada durante una larga etapa que comprendía la gestación, el nacimiento y sus años de formación hasta el sexto grado, durante la cual ese niño no sufriría falta de alimentos ni de medicina preventiva.⁵¹

La reforma de Oduber fue posible gracias a los buenos precios del café en el mercado internacional: el saco de café pasó de 58 dólares en 1974 a 110 dólares en 1975 y a 217 en 1976.⁵² Las facilidades del crédito externo redondearon esos grandiosos años de la economía nacional, pues los entes financieros internacionales, que se sentían cómodos prestando a diestra y siniestra a los países

⁴⁹ Daniel Oduber Quirós, *Raíces del Partido Liberación Nacional* (San José: CEDAL, 1985), pp. 348-349.

⁵⁰ José Figueres Ferrer, *La asignación familiar que se propone en Costa Rica 1973-1974* (San José: Imprenta Nacional, 1973), pp. 7 y 28. Para explorar las vías constitutivas de esta particular política social, ver: Héctor Solano Chavarría, “Agendas, instituciones y estrategias en la creación de FODESAF. Apuntes para el estudio de la “excepcionalidad” de la política social costarricense”, en: *Anuario del Centro de Investigaciones y Estudios Políticos*, No. 2 (2011), pp. 235-262; Carmen Romero, *Estado y políticas sociales en Costa Rica: 1950-1980* (Tesis de Maestría en Sociología. San José: Universidad de Costa Rica, 1983); Ludwig Güendell, “Crisis y reorganización del Estado costarricense: reconstitución o destrucción del Estado social”, en: Edelberto Torres Rivas (editor), *Costa Rica: crisis y desafíos* (San José: DEI, 1989), pp. 65-74; Ludwig Güendell, *La política social y la asignación familiar en Costa Rica, 1956-1975*. 2do. Avance de investigación (San José: CLACSO-Colegio de México, 1986).

⁵¹ Oduber Quirós, *Raíces del Partido...*, p. 347.

⁵² Hidalgo Capitán, *Costa Rica en evolución*, p. 41.

latinoamericanos, les dieron crédito a los países de la región de manera irresponsable.⁵³ En esas condiciones creció sin límites precisos el estado empresario liberacionista y, con él, el gasto público y el endeudamiento externo.

A pesar de que las condiciones económicas internas y externas lo favorecían, al lograr gobernar por ocho años seguidos entre 1970 y 1978, con esos cambios de control del poder empresarial y financiero por parte del Estado, el PLN mostró vicios políticos y éticos que permitieron a la oposición mostrarlo como un monstruo devorador de la cosa pública. Así, la década de 1970 estuvo marcada por la discusión ética sobre la figura del criminal financiero y multimillonario estadounidense Robert Vesco, refugiado en Costa Rica y protegido por Figueres y sus correligionarios, a pesar de los intentos de la CIA y el Departamento de Estado de los Estados Unidos por extraditarlo.⁵⁴ Ese apoyo se tradujo en polémicas en la prensa costarricense y en acusaciones de corrupción en contra de Figueres, Oduber y del PLN, que fueron lideradas por el periodista y director del *Diario de Costa Rica*, Julio Suñol, quien recogió las evidencias contra Vesco y contra Figueres en un libro que publicó en 1974.⁵⁵ Asimismo, el gobierno de Oduber se convirtió en blanco constante de acusaciones de corrupción que hizo que su lema de campaña, “Alto a la corrupción”, se convirtiera en un chiste y en un arma de doble filo.⁵⁶

Es en ese marco crítico que la campaña electoral de 1978 des-puntó contra el PLN como partido, contra su estilo de política, contra sus principales líderes políticos e históricos y contra lo que

⁵³ Robert Devklin, *Debt and Crisis in Latin America: The Supply Side of the Story* (Princeton: Princeton University Press, 1989), p. 122.

⁵⁴ Arthur Herzog, *Vesco from Wall Street to Castro's Cuba: The Rise, Fall, and Exile of the King of White Collar Crime*. New York: Doubleday, 1987, pp. 199-287. Ver la versión de los liberacionistas en: Alberto Cañas Escalante, *80 años no es nada* (San José: EUCR, 2006), pp. 406-409.

⁵⁵ Julio Suñol, *Robert Vesco compra una república*. San José: Trejos Hernández, 1974.

⁵⁶ Alfonso González Ortega y Manuel Solís Avendaño, *Entre el desarraigo y el despojo: Costa Rica en el fin de siglo* (San José: EUCR, 2001), pp. 158-162.

se consideraba su modelo de desarrollo económico fallido. Irónicamente, fue un exliberacionista y buen amigo de Figueres quien encabezó esa crítica como candidato presidencial de oposición: Rodrigo Carazo Odio.

3. FORJAR LA UNIDAD, 1970-1977

Carazo Odio fue parte del PLN y en ese partido sirvió en puestos nacionales e internacionales antes de pretender disputarle la candidatura presidencial a Figueres en 1968-1969, de cara a las elecciones de 1970. Carazo, diputado liberacionista entre 1966 y 1970, apostó entonces a la idea de que se debía renovar el liberacionismo y que nuevas caras y generaciones debían estar en la primera línea de acción política del partido. Ese enfrentamiento con uno de los principales caudillos liberacionistas significó, según Carazo, la furia de Figueres y de la cúpula partidista que se volcó contra él de todas formas, para torcerle sus intenciones, lo cual no lograron. Después de la convención interna del PLN que Figueres ganó y de que el caudillo liberacionista ignorara la fuerza interna del caracismo, Carazo abandonó el partido y se declaró diputado independiente a inicios de 1969.⁵⁷

A partir de 1970, Carazo se empeñó en formar una alianza política que uniera a los opositores al PLN para lograr enfrentarlo. En ese esfuerzo ya estaban otros líderes de los grupos de oposición, incluyendo a los expresidentes Calderón Guardia, Otilio Ulate y Mario Echandi, quienes chocaron entre sí y con sus partidarios en su intento por obtener una candidatura unificada para las elecciones presidenciales, lo cual no lograron. Figueres ganó las elecciones de 1970 ampliamente.⁵⁸

Lo cierto es que desde 1953 la oposición al liberacionismo tenía como norma la división. Su principal partido, el Partido Unificación Nacional de tendencia calderonista, como ya se indicó, logró ganar las elecciones de 1966 pero no pudo mantener su fuerza electoral en 1970 ni en 1974. Ya en estas últimas elecciones, la Unificación Nacional presentó un programa de gobierno que

⁵⁷ Rodrigo Carazo Odio, *Carazo. Tiempo y marcha* (San José: EUNED, 2012), pp. 147-153.

⁵⁸ Eduardo Oconitrillo, *Cien años de política costarricense 1902-2002* (San José: EUNED, 2004), pp. 181-193.

apuntaba mejor al ideal expresado a finales de la década de 1960, de menos intervención del Estado, alzando una bandera liberal.⁵⁹ A la par le competía el Partido Nacional Independiente, liderado desde 1970 por el empresario Jorge González Martén, el Partido Renovación Democrática, fundado por Carazo y la Democracia Cristiana que había fundado en la década de 1960 el Dr. Luis Barahona Jiménez.⁶⁰ El resultado de estas divisiones fue otro triunfo del PLN en las elecciones de 1974.⁶¹

La derrota electoral de 1974 le dejó en claro a algunos políticos de la oposición que no lograrían triunfar frente al liberacionismo sin una unidad real entre sus diferentes partidos. En la Unificación Nacional surgió la figura de Rafael Ángel Calderón Fournier, hijo de Calderón Guardia (quien murió en 1970), que apostaba por un enfrentamiento con la cúpula de su partido, dirigida por su tío Francisco Calderón Guardia, quien ya se había ajustado al juego político con el PLN que le permitía acceso a la Asamblea Legislativa, a la deuda política y a las directivas de las instituciones autónomas. En ese contexto, Carazo hizo esfuerzos por hacer confluír a Calderón Fournier y a otros líderes opositoristas para formar un partido desde inicios de 1976. En enero de ese año los partidos Unión Popular, Renovación Democrática, Demócrata Cristiano, Republicano Calderonista, Nacional Independiente y Unión Nacional firmaron el “Pacto de Ojo de Agua”, con el que se comprometieron a llevar un frente unido a las elecciones de 1978.⁶² Así, luego de zanjar múltiples diferencias, el 13 de marzo de 1977 Carazo ganó la convención interna de lo que se llamó Partido Coalición Unidad o simplemente Unidad.⁶³ No obstante, ese partido no logró

⁵⁹ Mercedes Mesén y Sidney Sánchez, “La Unificación Nacional: su importancia en la vida política de Costa Rica” (Tesis de Licenciatura en Historia. San José: Universidad de Costa Rica, 1986).

⁶⁰ Orlando Salazar Mora y Jorge Mario Salazar Mora, *Los partidos políticos en Costa Rica* (San José: EUNED, 1992), pp. 144-147.

⁶¹ Oconitrillo, *Cien años de política...*, pp. 195-212.

⁶² Salazar Mora y Salazar Mora, *Los partidos políticos en Costa Rica*, p. 147.

⁶³ Carazo Odio, *Carazo. Tiempo y marcha*, pp. 187-196.

impedir las candidaturas presidenciales del Unificación Nacional ni del Partido Nacional Independiente por separado.

En su convención interna el PLN eligió a Luis Alberto Monge Álvarez como su candidato presidencial. De esa forma, para las elecciones presidenciales de 1978 compitieron ocho partidos: el PLN con Monge como candidato, la Unidad con Carazo, el Pueblo Unido con la candidatura de Rodrigo Alberto Gutiérrez Sáenz, el Partido Nacional Independiente con Jorge González Martén, la Organización Socialista de los Trabajadores con Carlos Alberto Coronado Vargas, el Partido Demócrata con Rodrigo Alberto Cordero Víquez, el Partido Independiente con Gerardo Wenceslao Villalobos Garita y el Partido Unificación Nacional con Guillermo Villalobos Arce.⁶⁴ A mediados de 1977 se abrieron los fuegos de la propaganda electoral y allí apareció, con claridad, la propuesta de transformación del Estado y del final de lo que se llegó a llamar “la noche liberacionista”.

⁶⁴ Oconitrillo, *Cien años de política...*, p. 231; Carazo Odio, *Carazo. Tiempo y marcha*, pp. 211-212.

4. ENTRE LA CRÍTICA A LA BUROCRACIA Y LA PROTECCIÓN DE LA FAMILIA, 1977

La propaganda electoral hacia las elecciones presidenciales de 1978 delineó muy bien al caracismo como alternativa al liberacionismo. Al crear esos linderos, dos elementos sobresalieron: la relación del Estado con la economía y el gasto en la burocracia estatal. Tan temprano como en junio de 1977, la Unidad estableció un vínculo entre el “despilfarro” y la burocracia producido por el “régimen” que se padecía. Uno de esos lugares en que ocurría esa asociación eran las embajadas, que la Unidad consideraba un botín repartido entre amigos de políticos liberacionistas, que además contribuía a “elevar el alto costo de la vida del pueblo costarricense”.⁶⁵ El otro lugar en que se identificaban gastos en amigos era en los asesores del presidente Oduber, que la Unidad calculó en 314 personas. ¿La solución? Reducir el número de embajadas costarricenses en el mundo y asesorarse de “forma gratuita y desinteresada, como corresponde a quienes quieren servir a la Patria y no servirse de ella”.⁶⁶

La crítica fue más directa cuando se trató de los presidentes ejecutivos de las instituciones autónomas. Vale la pena citar en toda su extensión lo que la propaganda de Carazo señalaba al respecto, pues resumía todos los argumentos de la Unidad sobre la burocracia y el gasto público:

¿Cuánto le cuestan a usted los Presidentes Ejecutivos?

El Gobierno de Oduber tiene en todas las instituciones autónomas a Presidentes Ejecutivos que disfrutan de sueldos exorbitantes y que manejan a su antojo estas instituciones. La excesiva burocracia, el despilfarro y el pago de favores políticos que han caracterizado a este régimen, nos cuesta muy caro a todos los costarricenses.

⁶⁵ “La Unidad contra el despilfarro de las embajadas”, *La Nación*, 11 de junio de 1977, p. 21 A.

⁶⁶ “¿Cuánto le cuestan a usted los 314 asesores del régimen?”, *La Nación*, 12 de junio de 1977, p. 23A.

El Gobierno de la Unidad estará al servicio del pueblo y no de argollas políticas, por eso está contra estos costosísimos Presidentes Ejecutivos, pues quiere darle a las instituciones autónomas el verdadero carácter de tales.

Con estas y otras muchas medidas similares, el Gobierno de la Unidad y el Presidente Carazo combatirán el despilfarro en la Administración Pública a partir de 1978. Los cientos de millones de colones que ahora se reparten para pagar favores políticos, serán empleados en el Gobierno de la Unidad para obras de beneficio popular.

Con la Unidad y con Carazo habrá eficiencia y austeridad en la Administración Pública a partir de 1978.⁶⁷

El vínculo que la Unidad y Carazo establecieron entre el uso de los fondos públicos para la contratación de una mayor burocracia, basada meramente en la politiquería, sirvió también para denunciar que ese uso era producto de la corrupción del PLN. La campaña afirmó que la Unidad y su candidato eran la única fuerza que se oponía a quienes se habían olvidado de “la decencia y de la dignidad” y que su objetivo fundamental era “restablecer el prestigio de nuestro país y los valores que han sido fundamento de nuestra democracia”.⁶⁸ Carazo volvió más radical su discurso anti-PLN a fines de julio de 1977. En una presentación televisiva, indicó que a partir del 8 de mayo de 1978 quedaría “erradicada la corrupción en Costa Rica e implantada la honestidad”.⁶⁹

Esa vía de denuncia de la corrupción fue también utilizada por el Partido Unificación Nacional que recalcó múltiples veces la procedencia liberacionista de Carazo y con ello intentó ponerlo en el saco de “la corrupción liberacionista”.⁷⁰ Para el candidato de ese partido, Guillermo Villalobos Arce, era muy importante lograr po-

⁶⁷ “Campo pagado: ¿Cuánto le cuestan a usted los presidentes ejecutivos?”, *La Nación*, 13 de junio de 1977, p. 23A.

⁶⁸ “Campo pagado: Porque el pueblo así lo quiso, se ha forjado la Unidad”, *La Nación*, 1 de julio de 1977, p. 19A.

⁶⁹ “El 8 de mayo de 1978 quedará erradicada la corrupción en Costa Rica: Rodrigo Carazo”, *La Nación*, 21 de julio de 1977, p. 12A.

⁷⁰ “Campo pagado: Contra la corrupción liberacionista”, *La Nación*, 1 de julio de 1977, p. 23A.

sicionar a Carazo como parte del PLN, pues realmente ese era el candidato a vencer, en vista de las acusaciones que se hacían contra los liberacionistas en ese momento en la Asamblea Legislativa con respecto a la presencia de Robert Vesco en el país y sus contribuciones a las pasadas campañas electorales.⁷¹ Además, Villalobos Arce se reclamaba como el auténtico candidato calderonista y, justo por eso, debía acusar a Carazo de no serlo.

Ante la propaganda opositora, el PLN reaccionó apostando por la continuidad como vía para conservar la Costa Rica que decían haber formado. Por supuesto, como en el pasado,⁷² se apeló a la guerra civil de 1948 como evento fundador y determinante de la historia de la Costa Rica moderna y el PLN se adjudicó toda transformación positiva que había tenido el país desde entonces, al tiempo en que resaltó ser un partido con ya siete participaciones electorales y con 26 años de existencia.⁷³ Su lema de campaña fue: “sigamos progresando con paz y libertad”.⁷⁴ Esa defensa involucró la presentación del candidato liberacionista, Luis Alberto Monge, como el que mayor conocimiento tenía del país y afirmando que era el candidato elegido por el pueblo, en vista de que había ganado las elecciones internas del PLN.⁷⁵ Pero ante la marejada de cuestionamientos, a mitad de julio de 1977 Monge tuvo que

⁷¹ “Oduber sostiene que no recibió dinero de Vesco; este asegura que no ha financiado a políticos”, *La Nación*, 7 de julio de 1977, pp. 1 y 4A.

⁷² Manuel Gamboa Brenes, “Los discursos políticos durante las campañas electorales entre 1953 y 1970 en Costa Rica: la memoria de la Guerra Civil de 1948” (Tesis de Licenciatura en Historia. San José: Universidad de Costa Rica, 2012); Manuel Gamboa Brenes, “El anticomunismo en Costa Rica y su uso como herramienta política antes y después de la guerra civil de 1948”, en: *Anuario de Estudios Centroamericanos*, Vol. 39 (2013), pp. 143-165.

⁷³ “Campo pagado”, *La Nación*, 14 de julio de 1977, p. 24.

⁷⁴ “Campo pagado: Hace 26 años nos propusimos construir una Costa Rica mejor...”, *La Nación*, 2 de julio de 1977, p. 16A.

⁷⁵ “Campo pagado: ¡Luis Alberto Monge es el candidato con mayores conocimientos de la realidad nacional!”, *La Nación*, 5 de julio de 1977, p. 24C.

declarar que Vesco debía abandonar Costa Rica, “por el bien de la convivencia nacional”⁷⁶

La campaña electoral comenzó oficialmente el 5 de agosto de 1977, cuando el Tribunal Supremo de Elecciones convocó a los comicios presidenciales.⁷⁷ El contexto de crítica a la estructura partidaria y burocrática del PLN se agudizó entonces; el 18 de agosto de 1977 el intelectual Manuel Formoso Peña publicó un artículo en *La Nación*, señalando que la inauguración del Hospital Regional de San Isidro de El General fue una muestra de la forma en que los liberacionistas en el poder aprovechaban cualquier actividad para dejar en evidencia sus estrategias politiqueras. Formoso particularmente criticó el uso de fondos públicos para movilizar funcionarios sin vínculos reales con el evento y recalcó el gasto desmedido del gobierno. Así, indicó que si quienes dieron discursos oficiales hubieran sido honestos, deberían de haber señalado:

Compatriotas: Si este gobierno en vez de gastar miles de millones en altísimos sueldos, en viajes del mandatario al exterior, en pagos a un centenar de asesores que nadie conoce, de permitir que hayan diputados que cobren dietas... y le pagara al Seguro Social los 700 millones que le debe, podríamos inaugurar en tantas zonas del país [...] de 15 a 20 hospitales como este.⁷⁸

La crítica de Formoso a la administración Oduber, y con él a su partido, si bien se enfocaba en reprochar la politiquería en la inauguración de obras públicas con dinero aportado por los trabajadores asegurados, también disparó contra lo que ya era una imagen del liberacionismo de finales de la década de 1970: el gasto en burocracia y el uso de fondos públicos para propaganda. Es decir, que el PLN había convertido al Estado en su caja de resonancia. En

⁷⁶ “Monge Álvarez afirmó que Vesco debe irse del país”, *La Nación*, 19 de julio de 1977, pp. 1, 18A y 22A.

⁷⁷ “Partidos políticos listos para la campaña electoral”, *La Nación*, 20 de julio de 1977, p. 8A.

⁷⁸ Manuel Formoso Peña, “Gravísimo cómputo de contradicciones oficiales”, *La Nación*, 18 de agosto de 1977, p. 15A.

ese marco, unos días después, el empresario y político Fernando Ortuño Sobrado planteó la idea de que el PLN se había estado desgastando desde 1953, que dependía mucho de la figura de su caudillo (Figueres) y que desde 1966 solo podía gobernar, como la oposición, si alcanzaba a realizar pactos y alianzas políticas.⁷⁹

En vista de que el problema apuntado por la Unidad era el del tamaño de la burocracia liberacionista, Carazo hurgó en otra vertiente que le ayudaría a atraer los empresarios a su campaña. Así, a inicios de setiembre afirmó que el gobierno no ayudaba al progreso del país⁸⁰ y en esos mismos días su propaganda en la prensa planteó que su gobierno estimularía “la armonía obrero patronal” y que eso era “progreso con dignidad”.⁸¹ La campaña de Carazo también planteó el dilema de los valores y la necesidad de su conservación; básicamente, esos valores eran la idea de familia nuclear y la visión de la madre como centro de ese núcleo.⁸² En uno de esos campos pagados se reprodujo una foto de la familia Carazo Zeledón ampliada posando en torno a una mesa y con el siguiente mensaje:

Debemos salvar al país fortaleciendo la dignidad del hogar costarricense. El progreso de Costa Rica se asienta sobre la unidad y moralidad de cada uno de sus hogares. De aquí la necesidad imperiosa de que cada dirigente nacional dé ejemplo de moralidad y de dignidad en su hogar para pretender guiar con decoro a los demás.

Hay que reconquistar en Costa Rica la grandeza del hogar y defenderlo de sus enemigos. En la medida en que se gane esta batalla, el desarrollo nacional se levantará sobre bases firmes.

Un pueblo depende de la calidad moral de sus hogares. Un dirigente -en cualquier nivel- no es esencialmente más de lo que es en su vida familiar.⁸³

⁷⁹ Fernando Ortuño Sobrado, “El desgaste del Partido Liberación Nacional”, *La Nación*, 27 de agosto de 1977, p. 15A.

⁸⁰ «‘Gobierno no ayuda al progreso’, dice Carazo», *La Nación*, 1 de setiembre de 1977, p. 8A.

⁸¹ “Campo pagado”, *La Nación*, 4 de setiembre de 1977, p. 23B.

⁸² “Campo pagado”, *La Nación*, 8 de setiembre de 1977, p. 3, sección Enfoque.

⁸³ “Campo pagado: Nuestro saludo a los costarricenses en la Semana de Integración Familiar”, *La Nación*, 11 de setiembre de 1977, p. 27A.

La poderosa relación que esta propaganda construyó es fácil de identificar. Por un lado, al afirmar una crisis en los hogares costarricenses, la Unidad vinculaba esa situación con la corrupción, el amiguismo y la politiquería que señalaban como un resultado de los ocho años en el poder del PLN. Si el PLN era eso, la Unidad en cambio aparecía integrada por “costarricenses decentes” que se enfrentaban a “una camarilla y argolla”. De ahí que se argumentara que la Unidad era “signo de limpieza y de decencia nacional”.⁸⁴ Por otro lado, al posicionarse como la respuesta a esa crisis, la Unidad estrechó un discurso conservador sobre el rescate de la familia y del país con la disminución del Estado y la burocracia y con mayor libertad económica. La propaganda de Carazo abogó por “nuestros hijos” y argumentó que merecían un presente digno, como si en la lucha política se jugara si esos niños crecerían o no.⁸⁵ Junto a eso, se expuso la familia del candidato como ejemplo de su compromiso y se indicó que: “El trabajo sin descanso, el respeto y la fidelidad a los principios cristianos y a las mejores tradiciones de nuestro pueblo han sido su sostén y su inspiración”.⁸⁶ En un momento incluso, la Unidad desarrolló su visión del PLN hasta convertirlo en un partido que había “humillado” al pueblo, que había entregado las riquezas y el honor a “la mafia internacional y nacional”, que era mañoso y tenía “maldad”.⁸⁷ Con esa división casi teológica, la Unidad colocó el debate político en una competencia entre el bien y el mal.

No se debe subestimar ese discurso tan religioso de la propaganda caracista. De hecho, la identidad religiosa también tenía un papel en las elecciones. Así, en su punto máximo, la campaña electoral para las elecciones de 1978 se llenó de declaraciones de sacerdotes de todo el país apoyando un candidato u otro y de

⁸⁴ “Campo pagado: Llegó la hora de la dignidad”, *La Nación*, 13 de setiembre de 1977, p. 27A.

⁸⁵ “Campo pagado”, *La Nación*, 1 de octubre de 1977, p. 11A.

⁸⁶ “Campo pagado”, *La Nación*, 11 de noviembre de 1977, p. 17A.

⁸⁷ “Campo pagado: Llegó la hora de la dignidad”, *La Nación*, 14 de setiembre de 1977, p. 27A.

organizaciones cristianas que presentaban cualquier avance del comunismo local en las elecciones como un gran peligro para el país y el cristianismo.⁸⁸ A finales de enero de 1978, con las elecciones casi por realizarse, un grupo de personas dirigió una carta a la Conferencia Episcopal de Costa Rica para que los ilustrara sobre el comunismo y sobre cuáles partidos políticos del país eran comunistas.⁸⁹ Los obispos, encabezados por el obispo de Tilarán, Román Arrieta, aprovecharon tal oportunidad para recuperar una declaración que habían hecho en 1974 y, recurriendo a ella, exhortar a los católicos a rechazar el capitalismo liberal y el socialismo marxista y a votar “en un clima de respeto mutuo”.⁹⁰

La funcionalidad de la estrategia de la Unidad movió a otros candidatos a apuntar sus cañones contra el Estado socialdemócrata. El candidato González Martén del Partido Nacional Independiente, quien desarrolló una propaganda nacionalista que incluso incorporó preocupaciones por la ecología y el medio ambiente, llamó a quebrar el “súper poder del Estado que todo lo quiere acaparar”.⁹¹ Incluso el candidato oficial, Monge, habló también de frenar la burocracia.⁹² No obstante, la propaganda liberacionista no subrayó a Monge como hombre de familia y su candidato nunca apareció con esposa o hijos en los campos pagados. Frente a Carazo, el hombre de familia, católico y educado, el PLN presentó a un Monge que era heredero del partido y sus grandes líderes. La presentación pública del programa político de la Unidad sirvió para subrayar otra diferencia fundamental entre los dos partidos.

⁸⁸ “Campo pagado: Católico... y, ¿comunista?”, *La Nación*, 29 de enero de 1978, p. 23A; “Campo pagado: Frente a la amenaza comunista ¡¡¡la Iglesia nunca ha callado!!!”, *La Nación*, 2 de febrero de 1978, p. 27A.

⁸⁹ “Piden orientación electoral a obispos”, *La Nación*, 26 de enero de 1978, p. 5A.

⁹⁰ “Obispos reiteran posición de 1974 sobre elecciones”, *La Nación*, 31 de enero de 1978, p. 12A.

⁹¹ “Campo pagado: Comunidades”, *La Nación*, 25 de octubre de 1977, p. 11.

⁹² “Monge Álvarez dice que frenará la burocracia”, *La Nación*, 30 de setiembre de 1977, p. 6A.

5. CARAZO Y EL PROGRAMA NEOLIBERAL

Carazo presentó su programa de gobierno el 5 de diciembre de 1977 en una reunión en un restaurante en La Sabana, en la que lo acompañaron, además de su esposa, Guillermo Malavassi Vargas, Óscar Aguilar Bulgarelli, Rodrigo Madrigal Antillón, Rafael Ángel Grillo, Rodrigo Madrigal Nieto, Óscar Barahona Streber y Clarita de Vega.⁹³ El politólogo Rodrigo Madrigal Montealegre, unos días después, indicó que ese programa había sido creado por un grupo de unas 200 personas “de la más y elevada capacidad y estatura moral” e integrado por economistas, juristas, médicos, empresarios, profesores, ingenieros, filósofos, arquitectos, periodistas y sociólogos.⁹⁴

El programa de Unidad tenía en su portada una fotografía de Carazo sonriendo y con un pie de foto que insistió en el carácter religioso que los caracistas le dieron a esa campaña electoral. El texto indicado decía: “Todo trabajo de cualquier índole, realizado individual o colectivamente es una contribución a la obra creadora de Dios.”⁹⁵ Así, la Unidad dio a entender que su programa venía inspirado desde el Cielo.

Compuesto por 129 páginas, el programa de la Unidad estaba integrado por una introducción titulada “El país que somos y la patria que seremos” y luego por tres capítulos. En este largo texto, la Unidad se presentó como un partido democrático y socialcristiano. Sobre esto último, la Unidad declaró que el socialcristianismo era el pensamiento “que mejor permite el desarrollo pleno del individuo a la par del desenvolvimiento *armonioso* de la *sociedad*, al fijarse como metas la *libertad*, la *justicia* y el *bienestar*”. En esa

⁹³ “Rodrigo Carazo entregó su programa de gobierno”, *La Nación*, 6 de diciembre de 1977, p. 2A; “Unidad reveló ayer el programa de gobierno”, *La República*, 6 de diciembre de 1977, p. 3.

⁹⁴ Rodrigo Madrigal Montealegre, “El hábito no hace al monje”, *La Nación*, 5 de enero de 1978, p. 15A.

⁹⁵ Unidad, *Programa de gobierno 1978-1982* (San José: 1977), p. 4.

línea, la Unidad creía que el Estado era un instrumento útil para lograr el “bien común”, pero “en forma que su condición no sea opresiva o abusiva ni desplace innecesariamente la acción de los ciudadanos de aquellas actividades que estos puedan realizar...”⁹⁶

Su candidato, Rodrigo Carazo, fue presentado en el texto destacando sus cualidades de “estadista” y de “hombre”, recordando con ello la forma en que en 1940 el Partido Republicano Nacional habló de Calderón Guardia.⁹⁷ Desde luego, las cualidades destacadas de Carazo fueron aquellas que la propaganda ya había recalado: profesional, profesor de economía, administración e historia, intelectual, con conocimiento y experiencia de la cosa pública, campesino, escritor, organizador, descendiente de ilustres costarricenses, recto, digno, responsable, esposo ejemplar, padre cariñoso y sabio, luchador infatigable, deportista, serio, viril, lúcido, franco, abierto, jovial y solidario, entre otras características.⁹⁸

El capítulo 1 del programa era un mensaje de Carazo. Allí fue donde el candidato de la Unidad más se distanció del PLN y donde subrayó el carácter de su proyecto de Estado. Así, precisó que su gobierno simplificaría el aparato estatal y frenaría “el proceso de capitalismo estatizante del actual Gobierno, sustituyéndolo por la participación popular organizada”.⁹⁹ Esta idea parecía un poco ambigua, pero lo cierto es que Carazo, socialdemócrata, había dado un paso hacia adelante en un programa de gobierno que seguramente fue enteramente construido por socialcristianos neoliberales. Eso se refleja en las memorias de Carazo sobre ese programa, que no mencionan nada sobre el cambio institucional y económico al que aspiraba la Unidad e insisten en que lo central del programa era

⁹⁶ Unidad, *Programa*, p. 4. En esta idea, el programa de la Unidad parecía repetir, casi palabra por palabra, un artículo publicado por Calderón Guardia en 1968; ver: Molina Jiménez, *Los pasados de la memoria*, pp. 240-241.

⁹⁷ David Díaz Arias, *Crisis social y memorias en lucha: guerra civil en Costa Rica, 1940-1948* (San José: EUCR, 2015), pp. 19-35.

⁹⁸ Unidad, *Programa*, pp. 6-8.

⁹⁹ Unidad, *Programa*, p. 9.

evitar el continuismo del PLN.¹⁰⁰ Pero el programa era muchísimo más que eso, como se podía ver en el capítulo 2 de ese documento. Allí se hablaba de que Costa Rica estaba en una crisis producto “del fracaso ideológico del actual Gobierno”. ¿A qué se referían los socialcristianos con eso? A que el gobierno socialdemócrata:

pretendió llevar a cabo un cambio social poniendo toda su confianza en los recursos del Estado, sin tener en cuenta el esfuerzo propio, ni la participación popular. Su fe excesiva en que existe un poder absoluto del Estado ha determinado la hipertrofia de los organismos burocráticos, y engendrado los vicios de la corrupción política y la manipulación electoral por medio del manejo tendencioso de los puestos y los fondos públicos. La burocracia estatal se convirtió así en un cáncer que crece cada vez más, a costa de un pueblo que paga con su esfuerzo, ese crecimiento enfermizo.

El sector del Partido Liberación Nacional que se ha posesionado del Gobierno y que pretende eternizarse en él, ha creado un sistema paternalista, mediante el cual un grupo privilegiado se fortifica vorazmente en nombre de un pueblo al que dice servir, pero al que finalmente pretende domesticar y manipular. Su concepción de pueblo es la de una masa de individuos que necesitan ser asistidos, desde arriba, por el partido.¹⁰¹

Como se puede ver, en su programa de gobierno la Unidad fue incluso más radical en su pensamiento sobre el Estado que lo que subrayaba en su propaganda electoral. En la sección sobre el Estado, la Unidad apuntaló toda su batería ideológica: definió al Estado “al servicio del hombre” y su función principal como “coordinar y promover la acción de los costarricenses respetando los derechos de todos los habitantes del país”. Los políticos deberían encargarse de hacer que hubiera mayor eficiencia de los servicios públicos, porque, según el programa, en Costa Rica había “un excesivo reglamentismo, un gran número de trabas y de controles innecesarios y, quizás, poca confianza en la libertad de empresa”. La visión de los socialcristianos era que el Estado solo debía intervenir en casos muy excepcionales en la producción de riqueza,

¹⁰⁰ Carazo Odio, *Carazo. Tiempo y marcha*, pp. 203-206.

¹⁰¹ Unidad, *Programa*, pp. 10-11.

por lo que se debía “precisar cuándo el intervencionismo estatal es sano y cuándo, antes que un estímulo, constituye un freno para el normal y fecundo desenvolvimiento de aquellos procesos”. Los socialcristianos se manifestaron a favor de “abolir los monopolios y privilegios institucionales que entraban el progreso del país y el desarrollo democrático de su economía”. En esa vía, la Unidad interpretó la inflación como producto de:

la insolvencia y la voracidad fiscales -producto a su vez del gigantismo estatal y de la demagogia socializante que han conducido a la imposición de pesadas cargas tributarias-, sacrifica a la corta o a la larga los intereses económicos de la mayor parte de la población y, además, engendra corrupción, politiquería y otros males que vamos a combatir.¹⁰²

La Unidad apostaba por lograr una estabilidad tributaria y fiscal. Junto con eso, interpretando una división entre lo público y lo privado que presentaba al primero como ineficiente y retardado y al segundo como eficiente y rápido, la Unidad abogaba por introducir en la administración pública “las técnicas de eficiencia de la empresa privada”. Para el programa de gobierno de los socialcristianos, el “Estado paternalista” solo repartía miseria. Por eso, la Unidad interpretó la corrupción como un resultado de ese Estado paternalista y prometió que simplificaría la administración pública y dismantlaría “todo el aparato estatal innecesario”. Para ellos, solo debían formar parte del Estado: “las instituciones o empresas que suministren típicos servicios públicos, o que por el volumen de sus inversiones o el riesgo que ellas implican no convenga que sus funciones las asuman empresas particulares”.¹⁰³ La Unidad planteó entonces una reforma al Instituto Costarricense de Electricidad (ICE) que bajara el costo de sus servicios “al nivel más bajo posible” y eliminara a la Compañía Radiográfica Costarricense (RACSA) y a la Compañía Nacional de Fuerza y Luz (CNFL) por duplicar costos y funciones administrativas. Prometieron reformar a la Compañía Refinadora de Petróleo (RECOPE), la Fábrica Nacional de

¹⁰² Unidad, *Programa*, p. 24.

¹⁰³ Unidad, *Programa*, p. 37.

Licores y la Corporación Costarricense de Desarrollo (CODESA). Asimismo, entre otro conjunto de reformas para reducir el gasto público y estimular la inversión privada, la Unidad planteó una reorganización de los bancos públicos del país y alentar la creación de bancos privados “que compitan entre sí y con las instituciones financieras estatales, en igualdad de circunstancias”.¹⁰⁴ Además, se plantearon modificaciones a la seguridad social y a la salud pública a partir de transformaciones a la Caja Costarricense del Seguro Social (CCSS). Finalmente, entre otro conjunto de cambios que incluso proponían reformas constitucionales, la Unidad prometió unificar “bajo un solo mando” a la policía del país, incluyendo a la guardia civil y a la guardia rural.¹⁰⁵

¹⁰⁴ Unidad, *Programa*, p. 95.

¹⁰⁵ Unidad, *Programa*, pp. 120-121.

6. “PONER FIN A ESTA TRISTE Y OSCURA NOCHE DE LA HISTORIA NACIONAL”

A inicios de enero de 1978 Carazo retó a Monge a un debate televisivo, en vista de que el PLN había realizado críticas al programa de gobierno de la Unidad, pero Monge no aceptó debatir.¹⁰⁶ El 4 de enero de 1978, en una larga entrevista con *La Nación*, Carazo describió a la Unidad como más que un partido político, como “un sentimiento nacional tendiente al restablecimiento de la confianza de los costarricenses en las instituciones y en los gobernantes”. De acuerdo con él, con su partido se acababa la división y polarización política surgida de la guerra civil de 1948. Ante las preguntas sobre reestructuración de instituciones y del empleo público, Carazo señaló que sometería a instituciones como RECOPE o CODESA a un control financiero y agregó: “El empleado público responsable puede estar tranquilo. Toda la gente que no sea cumplidora debe ser sustituida porque ese es el cambio que reclama el país”.¹⁰⁷

A esa altura de la campaña, Carazo construyó una imagen de sombra y negatividad sobre lo que habían sido los gobiernos del PLN entre 1970 y 1978. Su metáfora más original, en ese momento, la planteó en una cadena de televisión cuando dijo que: “hay que poner fin a esta noche oscura de la historia nacional”. Frente a las cámaras, Carazo aseguró:

Noche en la cual los costarricenses hemos vivido con angustia el problema del endeudamiento sin fin, del despilfarro y los Vescos que han empañado el nombre de Costa Rica ante otras naciones del mundo. De una Costa Rica en la que el presidente se ha creído el dueño del poder.

Sí, costarricenses, es necesario que le pongamos fin a esta triste y oscura noche de la historia nacional.

¹⁰⁶ “Volvió a tomar fuerza la campaña política”, *La Nación*, 3 de enero de 1978, p. 4A; “Monge manifiesta que no se enfrentará a Carazo en TV”, *La Nación*, 4 de enero de 1978, p. 8ª.

¹⁰⁷ “Seré un presidente de tiempo completo”, *La Nación*, 4 de enero de 1978, p. 4A.

Carazo avanzó más y vinculó esa noche con la socialdemocracia como ideología política:

Pero ya los conocemos ... ellos son socialdemócratas. Lo confiesan y lo dicen. Inclusive el presidente actual es vicepresidente de la Internacional Socialista, ya que precisamente los socialdemócratas se conocen en el mundo como socialistas. Y nosotros frente a esa posición importada, hemos asumido una de socialcristianos. Nuestro planteamiento, programa, manera de ser es socialcristiana porque creemos que el pueblo de Costa Rica inspira allí su sentimiento cívico y social...¹⁰⁸

La relación entre socialdemocracia, corrupción y un Estado agotado y burocrático constituyó un triunfo de la propaganda de la Unidad. Al lograr identificar esas características y la crisis de la familia con un tipo de “socialismo”, Carazo también utilizó el temor a la izquierda y sus diversos representantes. Justo en esa vía, Carazo identificó al PLN como un partido basado en ideologías extranjeras, lo mismo que en el pasado se había dicho sobre el PCCR.¹⁰⁹ Al asumirse como socialcristiano, Carazo nacionalizó esa ideología, la presentó como una creación costarricense y la opuso a todo lo malo que la Unidad subrayaba del PLN. De ahí, la propaganda dio un paso a denominar el periodo 1970-1978 como los “ocho años”, es decir, utilizando la forma en que la oposición, de la que formaron parte los futuros liberacionistas, denominó al periodo 1940-1948¹¹⁰ y luego abonó esa idea diciendo que el continuismo era igual a la dictadura.¹¹¹ El programa de gobierno de la

¹⁰⁸ “Poner fin a noche oscura de la historia nacional’, pide Carazo”, *La Nación*, 5 de enero de 1978, p. 13A.

¹⁰⁹ Iván Molina Jiménez, *Anticomunismo reformista. Competencia electoral y cuestión social en Costa Rica (1931-1948)* (San José: ECR, 2007), pp. 37-51.

¹¹⁰ Alberto Cañas Escalante, *Los 8 años* (San José: Editorial Liberación Nacional, 1955).

¹¹¹ “Campo pagado: Tenemos ocho años de vivir bajo el mismo régimen”, *La Nación*, 5 de enero de 1978, p. 17A; “Campo pagado: Continuismo y dictadura son lo mismo”, *La Nación*, 8 de enero de 1978, p. 21A.

Unidad fue el eje que articuló todas esas acusaciones y por eso fue demarcado como un parteaguas, junto a Carazo, de la historia del país:

La Unidad

El único partido democrático costarricense con programa de gobierno

- Un programa de gobierno inspirado en los principios cristianos, no en el marxismo, en el fascismo o en la dictadura de un partido.
- Un programa para el pueblo de Costa Rica, no para hacer más rica a una argolla política.
- Un programa para dignificar al costarricense, no para esclavizarlo al Estado o a un partido.
- Un programa de desarrollo económico y justicia social, no para perpetuar a un partido en el poder.
- Un programa para realizar en cuatro años lo que una argolla política no ha podido en 30.
- Un programa que perfecciona y supera las conquistas actuales del pueblo de Costa Rica.¹¹²

La reacción del PLN a esta propaganda fue muy tardía. No fue sino hasta finales de enero de 1978 que los liberacionistas mostraron que habían leído el programa de gobierno de Carazo y habían encontrado en él una fuerte acción contra el modelo de Estado socialdemócrata. Así fue como la propaganda del PLN se enfocó en atacar a la Unidad indicando que con su programa, Costa Rica podía perderse. Asimismo, una vez que ocurrió esa reacción, los liberacionistas opusieron las instituciones y servicios del Estado, a las pretendidas formas de privatización que postulaba la Unidad:

¡Costa Rica no puede perderse!

Para que Costa Rica:

No vuelva atrás a los tiempos de la banca privada.

No vuelva atrás al negocio de la medicina privada.

No vuelva atrás despojando a los maestros, empleados y obreros de sus fondos de pensiones.

No vuelva atrás a los tiempos del ejército unificando los guardias

¹¹² “Campo pagado”, *La Nación*, 11 de enero de 1978, p. 13A.

civiles y rurales bajo un peligroso comando único [...] Vote verde. Liberación es cambio permanente con hombres de palabra.¹¹³

La reacción liberacionista a la campaña de la Unidad definió, finalmente, dos propuestas opuestas de gobierno, en principio enfrentadas irremediamente. Es cierto que la Unidad se defendió de estos mensajes, recalcando que ningún maestro perdería su trabajo o que los regímenes de pensiones no corrían riesgo,¹¹⁴ e incluso utilizando el mensaje a su favor como cuando Carazo, en una plaza pública en Alajuela, dijo que el ejército ya lo tenían y era “el pueblo que derrotará a Liberación”.¹¹⁵ No obstante, en el plano de la lucha electoral la Unidad se había asignado su propio papel de transformación del Estado y había identificado al PLN como el productor de la Costa Rica que se precisaba cambiar. Al oponerse en términos ideológicos y programáticos, la Unidad se definió tácitamente como neoliberal y los liberacionistas como socialdemócratas. En ese sentido, las elecciones de 1978 fundaron la primera confrontación real que dio origen a la discusión contemporánea sobre el neoliberalismo y su modelo de Estado.

¹¹³ “Campo pagado”, *La Nación*, 22 de enero de 1978, p. 13B.

¹¹⁴ “Campo pagado: atención educadores”, *La Nación*, 23 de enero de 1978, p. 34A.

¹¹⁵ “Carazo en Alajuela: ‘Ya tenemos el ejército: es el pueblo que derrotará a Liberación’”, *La Nación*, 24 de enero de 1978, p. 8A.

CONCLUSIONES

El Centro de Cine realizó un largometraje documental sobre las elecciones de 1978, en el que participaron Carlos Freer, Edgar Trigueros, Carlos M. Sáenz, Víctor Ramírez e Ingo Niehaus y que muestra las movilizaciones políticas y las opiniones sobre la democracia de una serie de ciudadanos entrevistados tanto al calor de las primarias del PLN y de la Unidad, como de las elecciones presidenciales de febrero de 1978. A los entrevistados se les nota alegres y participativos, pero también críticos. Los cineastas se preocuparon por enseñar cómo se vivía la llamada “fiesta electoral”¹¹⁶ y de consultar a diferentes personas sobre qué pensaban de la democracia costarricense. Las respuestas que dieron son sintomáticas de la visión nacionalista que tenían esos ciudadanos sobre el país: una nación dichosa de poder decidir un presidente frente a una América Latina violenta y plagada de dictaduras o gobiernos que limitaban los derechos políticos. El documental, en ese sentido, presenta una democracia robusta, acuerpada por una buena salud económica y fundamentalmente dividida en dos opciones políticas. Eso sí, de esas dos opciones solo se opinaba con base en la historia del país y, principalmente, tomando como referente la división política de la década de 1940; nadie menciona la palabra neoliberal o neoliberalismo en ese filme.¹¹⁷

El neoliberalismo apareció en Costa Rica desde la década de 1940 y tuvo intentos de llegar al poder desde la década de 1960, pero solo presentó su programa real como opción electoral en 1977-1978. Aún así, debido a la disimilitud de los grupos políticos que se juntaron alrededor de la figura de Carazo, esa opción ape-

¹¹⁶ Erika Gólcher, “Legitimidad y consenso en el sistema político nacional: tradiciones y fiestas político-electorales, 1978-1998” (San José: Tesis de Doctorado en Gobierno y Políticas Públicas, Universidad de Costa Rica, 2007).

¹¹⁷ El documental se puede mirar completo en: <https://www.centrodecine.go.cr/producciones/1978-elecciones-costa-rica> (revisado el 1 de marzo del 2019).

nas se percibió como un enfrentamiento directo con el llamado “continuismo” liberacionista. En esa campaña, el PLN fue concebido por sus enemigos políticos como corrompido, devorador de la riqueza nacional, abusador de las instituciones estatales, creador de una burocracia extensa e inservible, dilapidador de los fondos públicos, irresponsable en todos los sentidos políticos y, por si fuera poco, amenazador de la moral y la familia costarricense. De esa forma, la campaña producida por Carazo y sus seguidores pintó las elecciones presidenciales de 1978 como una lucha entre el bien y el mal, pero también como un enfrentamiento entre dos modelos opuestos de desarrollo y Estado.¹¹⁸ De hecho, la relación de clase social que se estableció entre Carazo y quienes lo apoyaban fue muy fuerte; así, un testigo señala que en Alajuela era tan clara esa relación que se hicieron pintas en algunas casas de personas adineradas indicando: “Soy rico, voy con Carazo”.¹¹⁹

Carazo ganó las elecciones del 5 de febrero de 1978 con un 50,5 por ciento de quienes votaron (419.824 votos) frente a un 43,8 por ciento (364.285 votos) del PLN.¹²⁰ La integración de su gobierno mostró las contradicciones ideológicas de un partido salido de la unión entre antiguos calderonistas, neoliberales, socialcristianos y socialdemócratas.¹²¹ Al visualizar el desfile de la victoria improvisado por los seguidores de Carazo en el centro de Alajuela, el joven filósofo Carlos Molina le indicó a su hermano menor: “esto va a ser un alegrón de una sola noche”.¹²² A la sazón, Molina tenía razón; durante la administración de Carazo, Costa Rica vivió la crisis económica más importante que experimentó el país en la segunda mitad del siglo XX. Sorpresivamente, fue esa crisis la que haría que

¹¹⁸ Eugenio Rivera Urrutia, *El Fondo Monetario Internacional y Costa Rica 1978-1982. Política económica y crisis* (San José: DEI, 1982, pp. 58-73.

¹¹⁹ Comunicación personal con el historiador Iván Molina Jiménez, 13 de marzo del 2019.

¹²⁰ Oconitrillo, *Cien años de política...*, p. 231.

¹²¹ Aguilar Bulgarelli, *Carazo: el último presidente*, pp. 214-220.

¹²² Comunicación personal con el historiador Iván Molina Jiménez, 13 de marzo del 2019.

el neoliberalismo, como concepto, perdiera vigencia frente a la socialdemocracia en el plano electoral, pero la ganara como medida política económica a partir de 1982.

FUENTES

- Cañas Escalante, Alberto. *80 años no es nada*. San José: EUCR, 2006.
- Carazo Odio, Rodrigo. *Carazo. Tiempo y marcha*. San José: EUNED, 2012.
- Comunicación personal con el historiador Iván Molina Jiménez, 13 de marzo del 2019.
- Figueres Ferrer, José. *La asignación familiar que se propone en Costa Rica 1973-1974*. San José: Imprenta Nacional, 1973.
- Freer, Carlos, Edgar Trigueros, Carlos M. Sáenz, Víctor Ramírez e Ingo Niehaus. Documental “Elecciones de 1978”, en: <https://www.centrodecine.go.cr/producciones/1978-elecciones-costa-rica> (revisado el 1 de marzo del 2019).
- Junta Fundadora de la Segunda República. *Proyecto de Constitución Política presentado a la Asamblea Nacional Constituyente por la Junta Fundadora de la Segunda República*. San José: Imprenta Nacional, 1949.
- La Nación*, 1977-1978.
- La República*, 1977-1978.
- Oficial, *Constitución política de Costa Rica: 7 de noviembre de 1949*. San José: Imprenta Nacional, 1955.
- Trejos Fernández, José Joaquín. *Programa de gobierno de La Unificación Nacional*. San José: 1969.
- . *Ocho años en la política costarricense*. Tomo 1: Ideales políticos y realidad nacional. San José: Editorial Hombre y Sociedad, 1973.
- Unidad. *Programa de gobierno 1978-1982*. San José: 1977.

BIBLIOGRAFÍA

- Aguilar Bulgarelli, Óscar. *Carazo: el último presidente*. San José: Progreso Editorial, 2018.
- . *La forja del Partido Unidad Social Cristiana (su verdadera historia)*. San José: Progreso Editorial, 2003.
- Aguilar Fong, Justo y María Lourdes Villalobos. “El crecimiento económico de Costa Rica en el siglo XX”, en Jorge León, et al. *Historia económica de Costa Rica en el siglo XX*. Tomo I: Crecimiento y las políticas económicas. San José: EUCR, 2014, pp. 18-53.
- Ameringer, Charles D. *Don Pepe: A Political Biography of José Figueres of Costa Rica*. Albuquerque: The University of New Mexico Press, 1978.
- Araya Pochet, Carlos. *Liberación Nacional en la Historia Política de Costa Rica 1940-1980*. San José: Editorial Nacional de Textos, 1982.
- Audier, Serge. *Le colloque Walter Lippmann: aux origines du néo-libéralisme*. Lormont: Le Bord de L'eau, 2012.
- Cañas Escalante, Alberto. *Los 8 años*. San José: Editorial Liberación Nacional, 1955.
- Cerdas Cruz, Rodolfo. “Del Estado intervencionista al Estado empresario. Notas para el estudio del Estado en Costa Rica”. *Anuario de Estudios Centroamericanos*, Vol. 5 (1979), pp. 81-97.
- Harvey, David. *A Brief History of Neoliberalism*. Oxford: Oxford University Press, 2005.
- Delgado Rojas, Jaime Gerardo. *El Partido Liberación Nacional. Análisis de su discurso político-ideológico*. Heredia: EUNA, 1980.
- Díaz Arias, David. *Crisis social y memorias en lucha: guerra civil en Costa Rica, 1940-1948*. San José: EUCR, 2015.
- Devklin, Robert. *Debt and Crisis in Latin America: The Supply Side of the Story*. Princeton: Princeton University Press, 1989.

- Duménil, Gérard y Dominique Lévy. *Capital Resurgent: Roots of the Neoliberal Revolution*. Cambridge: Harvard University Press, 2004.
- Escalante Gonzalbo, Fernando. *Historia mínima del neoliberalismo*. México: El Colegio de México, 2015.
- Facio Brenes, Rodrigo. *Estudio sobre economía costarricense*. San José: Editorial SURCO, 1942.
- Formoso Peña, Manuel. “Gravísimo cómputo de contradicciones oficiales”. *La Nación*, 18 de agosto de 1977, p. 15A.
- Gamboa Brenes, Manuel. “El anticomunismo en Costa Rica y su uso como herramienta política antes y después de la guerra civil de 1948”. *Anuario de Estudios Centroamericanos*, Vol. 39 (2013), pp. 143-165.
- . “Los discursos políticos durante las campañas electorales entre 1953 y 1970 en Costa Rica: la memoria de la Guerra Civil de 1948”. Tesis de Licenciatura en Historia. San José: Universidad de Costa Rica, 2012.
- Gólcher, Erika. “Legitimidad y consenso en el sistema político nacional: tradiciones y fiestas político-electorales, 1978-1998”. Tesis de Doctorado en Gobierno y Políticas Públicas. San José: Universidad de Costa Rica, 2007.
- González Ortega, Alfonso y Manuel Solís Avendaño. *Entre el desarraigo y el despojo: Costa Rica en el fin de siglo*. San José: EUCR, 2001.
- Güendell, Ludwig. “Crisis y reorganización del Estado costarricense: reconstitución o destrucción del Estado social”, en: Edelberto Torres Rivas (editor), *Costa Rica: crisis y desafíos* (San José: DEI, 1989), pp. 65-74.
- . *La política social y la asignación familiar en Costa Rica, 1956-1975*. 2do. Avance de investigación. San José: CLACSO-Colegio de México, 1986.
- Hayek, F. A. *The Road to Serfdom*. London: Routledge, 1944.
- Herzog, Arthur. *Vesco from Wall Street to Castro's Cuba: The Rise, Fall, and Exile of the King of White Collar Crime*. New York: Doubleday, 1987.

- Hidalgo Capitán, Antonio Luis. *Costa Rica en evolución. Política económica, desarrollo y cambio estructural del sistema socioeconómico costarricense (1980-2002)*. San José: EUCR, 2003.
- Jara Vargas, Antonio. “El proyecto industrial de Costa Rica. Políticas estatales, grupos industriales y desarrollo económico (1940-1963)”. Tesis de Maestría en Historia, San José: Universidad de Costa Rica, 2016.
- León Sáenz, Jorge, Nelson Arroyo Blanco y Andrea Montero Mora. *Historia económica de Costa Rica en el siglo XX*. Tomo III: La industria en Costa Rica en el siglo XX. San José: EUCR, 2016.
- Lippmann, Walter. *La cité libre*. Paris: Librairie de Médicis, 3, rue de Médicis, 1938.
- Madrigal Montealegre, Rodrigo. “El hábito no hace al monje”. *La Nación*, 5 de enero de 1978, p. 15A.
- Marchena Sanabria, Jorge. “Rastreado los orígenes del (neo) liberalismo costarricense. La influencia de la Asociación Nacional de Fomento Económico (ANFE) como centro intelectual, 1970-1990”, en: *Revista Estudios*, No. 33 (2016), pp. 1-28.
- . “Visibilizando la mano invisible del pensamiento neoliberal en Costa Rica: nacimiento y trayectoria de la Asociación Nacional de Fomento Económico (ANFE). 1958-1975”, en: *ABRA*, Vol. 31, No. 43 (julio-diciembre del 2011), pp. 1-15.
- Masis Dibiasi, Rodrigo. “El reto neo-liberal del PUSC”. *La Nación*, 22 de setiembre de 1987, p. 16A.
- Mesén, Mercedes y Sidney Sánchez. “La Unificación Nacional: su importancia en la vida política de Costa Rica”. Tesis de Licenciatura en Historia, San José: Universidad de Costa Rica, 1986.
- Molina Jiménez, Carlos. *El pensamiento de Rodrigo Facio y sus aportes a la ideología de modernización capitalista en Costa Rica*. Heredia: EUNA, 1981.
- Molina Jiménez, Iván. *Los pasados de la memoria. El origen de la reforma social en Costa Rica (1938-1943)*. Heredia: EUNA, 2008.
- . *Anticomunismo reformista. Competencia electoral y cuestión social en Costa Rica (1931-1948)*. San José: ECR, 2007.

- Oconitrillo, Eduardo. *Cien años de política costarricense 1902-2002*. San José: EUNED, 2004.
- Oduber Quirós, Daniel. *Raíces del Partido Liberación Nacional*. San José: CEDAL, 1985.
- Ortuño Sobrado, Fernando. “El desgaste del Partido Liberación Nacional”. *La Nación*, 27 de agosto de 1977, p. 15A.
- Pérez Brignoli, Héctor. *Historia del Partido Unidad Social Cristiana*. San José: ICEP, 1999.
- Puello-Socarrás, José Francisco. “Neoliberalismo, antineoliberalismo, nuevo neoliberalismo. Episodios y trayectorias económico-políticas suramericanas (1973-2015)”, en: Luis Rojas Villagra (coordinador), *Neoliberalismo en América Latina. Crisis, tendencias y alternativas*. Asunción: CLACSO, 2015, pp. 18-42.
- Rivera Urrutia, Eugenio. *El Fondo Monetario Internacional y Costa Rica 1978-1982. Política económica y crisis*. San José: DEI, 1982.
- Rodríguez Echeverría, Miguel Ángel. *La solución costarricense*. San José: EUNED, 2003.
- Rodríguez Vega, Eugenio. *El pensamiento neoliberal*. San José: Editorial Costa Rica, 1980.
- . *Rodrigo Facio*. San José: EUNED, 2006.
- Romero, Carmen. “Estado y políticas sociales en Costa Rica: 1950-1980”. Tesis de Maestría en Sociología. San José: Universidad de Costa Rica, 1983.
- Rovira Mas, Jorge. *Estado y política económica en Costa Rica, 1948-1970*. San José: EUCR, 2000.
- Salazar Mora, Orlando y Jorge Mario Salazar Mora. *Los partidos políticos en Costa Rica*. San José: EUNED, 1992.
- Salazar Mora, Orlando. *El apogeo de la república liberal en Costa Rica 1870-1914*. San José: EUCR, 1998.
- Sojo, Ana. *Estado empresario y lucha política en Costa Rica*. San José: EDUCA, 1984.
- Solano Chavarría, Héctor. “Agendas, instituciones y estrategias en la creación de FODESAF. Apuntes para el estudio de la “excepcionalidad” de la política social costarricense”, en: *Anua-*

rio del Centro de Investigaciones y Estudios Políticos, No. 2
(2011), pp. 235-262.

Solís, Manuel. *Costa Rica: ¿reformismo socialdemócrata o liberal?*
San José: FLACSO, 1992.

Suñol, Julio. *Robert Vesco compra una república*. San José: Trejos
Hernández, 1974.

ACERCA DEL AUTOR

David Díaz Arias, Costarricense (1977). Es Ph.D. en Historia por *Indiana University* y profesor catedrático e investigador en la Escuela de Historia, el Centro de Investigaciones Históricas de América Central (CIHAC) y el Posgrado Centroamericano en Historia de la Universidad de Costa Rica. En la actualidad es Director del CIHAC. Ha ganado el premio Luis Ferrero Acosta a la Investigación Cultural (2015) y el premio Cleto González Víquez de la Academia de Geografía e Historia de Costa Rica. Ha publicado decenas de trabajos sobre la construcción del Estado y los discursos nacionales entre los siglos XIX y XX, violencia, guerra civil, memoria, ritos y rituales nacionales, guerra fría, ciencia ficción, historiografía, opinión pública y procesos de paz en Centroamérica. Entre sus últimas publicaciones se encuentran: *Historical Dictionary of Costa Rica* ((Lanham, Maryland: Rowman & Littlefield, 2019 (en colaboración con R. Viales y J. J. Marín); *Ahí me van a matar. Cultura, violencia y Guerra Fría en Costa Rica (1979-1990)*. San José, Editorial Universidad Estatal a Distancia, 2018 (editado en colaboración con Iván Molina Jiménez); *La inolvidable edad. Jóvenes en la Costa Rica del siglo XX*. Heredia: EUNA, 2018 (editado en colaboración con Iván Molina Jiménez) y *El verdadero anticomunismo. Política, género y Guerra Fría en Costa Rica (1948-1973)*. San José: Editorial de la Universidad Estatal a Distancia, 2017 (editado en colaboración con Iván Molina Jiménez). Correo electrónico: david.diaz@ucr.ac.cr